

SANTIAGO M. ROGGERONE

## LA COMUNA CONTRA EL ESTADO

### RESEÑA SOBRE *LA COMUNA MEXICANA*, DE B. BOSTEELS

**L**a *comuna mexicana* (México, Akal, 2021) es el más reciente libro de Bruno Bosteels (Lovaina, 1967-), ensayista, crítico literario y traductor de origen belga radicado en los Estados Unidos que, además de desempeñarse como profesor en el Instituto de Literatura y Sociedad, y dirigir el Departamento de Culturas Latinoamericanas e Ibéricas en la Universidad de Columbia, es autor de una extensa y multifacética obra que, solamente en castellano, incluye *Badiou o el recomienzo del materialismo dialéctico* (2007), *Badiou y lo político* (2021 [2011]), *La actualidad del comunismo* (2021 [2011]), *Marx y Freud en América Latina: Política, psicoanálisis y religión en tiempos de terror* (2016 [2012]), *El marxismo en América Latina: Nuevos caminos al comunismo* (2013) y *El pensamiento de Oscar del Barco: De Marx a Heidegger* (2020). Actualmente, además, se encuentra trabajando en una promisoriosa genealogía crítica de la filosofía europeo-continental que llevará por título *Philosophies of Defeat: The Jargon of Finitude*.

Interesado tanto por la literatura, la cultura y la política modernas latinoamericanas como por el pensamiento teórico contemporáneo, Bosteels aboga –y esto ya sea en su rol de lector, investigador o docente– por una tajante supresión y superación de la división internacional del trabajo intelectual y la algo más general (y obviamente falsa) concepción de las capacidades cognoscitivas o epistemológicas que existirían al interior del género humano de aquella derivada. Esto a lo que el autor aspira se pone especialmente en práctica en su último libro, el cual, en lo fundamental, no constituye una traducción del inglés al castellano, sino que ha sido escrito de forma íntegra en esta última lengua. Partiendo de una doble efeméride que tuvo lugar en 2021 –la de los quinientos años de la caída de la antigua Tenochtitlán y el 150° aniversario de la Comuna de París–, Bosteels explora una serie de zonas de convergencia o encuentro mutuo de tradiciones emancipatorias *a priori* divergentes, persiguiendo el objetivo de hacer una historia –y, a la vez, ensayar una teoría– de la corriente subterránea de las rebeliones, revueltas y resistencias comuneras o comunistas que vinculan a México con otras experiencias de los centros capitalistas del llamado Norte Global.

En el extenso doble preludeo del libro –esto es, el prefacio y la introducción que, conjuntamente, ocupan de por sí un tercio de la obra–, Bosteels deja bien en claro cuál es su hipótesis de trabajo: la premisa o punto de partida adoptado consiste en que “una revisión de la historia y la teoría de la comuna desde el continente americano debería ser capaz de transformar no sólo nuestra mirada geopolítica, sino también la manera en que el concepto de la *comuna* (como forma política expansiva) se articula con *lo común*, la *comunidad* o la *comunalidad* en tanto formas de vida” (p. 37). La exposición está dividida en dos grandes momentos: uno histórico, en el que se reconstruyen “algunos de los episodios comuneros más significativos” y se justifica por qué puede incluirse “el territorio mexicano en la historia centrífuga de la Comuna de París”, y otro algo más teórico, en el que se revisita “aquellos textos de Marx donde [se...] ofrece[n] algunas piezas de ese gran rompecabezas que es la *comuna mexicana*” (p. 61).

He dicho que la obertura de la obra aquí reseñada –cuyo título, vale la pena puntualizarlo, alude de forma explícita a una efímera experiencia periodística de izquierdas ocurrida en México durante junio de 1874 y enero de 1875– es dúplice o doble, pues todo aquello que es programáticamente delineado en las primeras páginas se interseca con un episodio clave de la coyuntura del país norteamericano: la desaparición forzada (y probable asesinato) de 43 estudiantes de la Escuela Normal de Ayotzinapa (Iguala, Guerrero), presuntamente perpetrada por fuerzas policiales y militares y que tuvo lugar en septiembre de 2014. A Bosteels le interesa, en efecto, comenzar su estudio sobre la comuna preguntándose por el nombre de Ayotzinapa –por lo que este nombre designa, claro está, y por lo que detrás de él se halla. Es así que, contra la “pulsión mortífera que acosa todo lo que amenaza con escaparse de la cerrazón del Estado”, el autor parte de Ayotzinapa a los fines más amplios de poner en práctica “una investigación militante, que a través de la escritura busca ir a contrapelo de la necropolítica actual” (pp. 80 y 81).

En este marco, Bosteels va a afirmar que detrás del contexto de neautoritarismo estatal que determina a realidades como la mexicana, y en el que se procura reprimir hasta los recuerdos mismos de las promesas emancipatorias fallidas o incumplidas, hay un núcleo potencial de autodeterminación comunera que es preciso rescatar. En otras palabras: por detrás de crímenes de estado terribles como el de Ayotzinapa suele haber toda una serie de rebeliones y resistencias comunitarias que demandan atención crítica y presente. Es por eso que el autor resignifica aquella “tradición del memorial de los agravios” tan importante para la cultura mexicana, leyéndola ante todo como una tradición de sublevaciones y levantamientos, pues de otra forma –sugiere– se terminaría acrecentando “el efecto omnipotente del Estado soberano, rodeándolo con un irresistible halo siniestro” (pp. 93 y 99). De lo que según Bosteels se trata, vale decir, es de “escribir la historia de la comuna a distancia del Estado, en contra del Estado, o más allá del Estado, para imaginarnos un mundo alternativo en el que el estado de excepción –con su alta mortandad– ya no siga siendo la regla” (p. 104).

En la primera parte del libro se atienden los desencuentros existentes entre las teorías y prácticas de la comuna y la revolución, y, a la vez, las corrientes del anarquismo y el comunismo, el socialismo utópico o libertario y el científico o autoritario. Elevando el episodio de la Comuna de París y el muy diferente proceso revolucionario mexicano a variables de control, Bosteels indaga en “una historia de los pueblos o las comunidades que de hecho no es secreta, sino que ha sido activamente silenciada, con permiso de salir sólo de vez en cuando a la superficie” (p. 137). Es así que, hipotetizando que en esa *forma política al fin descubierta* que –según Marx– es la comuna, habita el “futuro anterior de la emancipación” (p. 150), el pensador de origen belga arroja luz redentora a la experiencia ancestral del *calpulli* nahua y a sucesos sumamente significativos como el proyecto de la Colonia de Topolobampo (1872-1893), la Comuna de Morelos (1914-1915), la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo (1973-) o la Comuna de Oaxaca (2011-). En tal experiencia, dichos sucesos y otros acontecimientos relevantes –el 68 mexicano, el neozapatismo, etc.–, se habría puesto a prueba de distintas maneras, según el autor, la “capacidad comunitaria para la autonomía con un distanciamiento respecto al Estado” (p. 219).

En la segunda parte de *La comuna mexicana*, Bosteels procura dar lugar a una articulación mucho más teórica de “los vínculos que existen entre la *comuna* como forma o estrategia política moderna [...] y la *comunidad* o *comunalidad* como formas de vida con un fuerte arraigo” (p. 233). Valiéndose especialmente de trabajos póstumos de Marx como los afamados *Grundrisse* o los menos conocidos *Apuntes etnológicos*, el académico de Columbia intenta cortocircuitar los lazos que suelen unir el pensamiento del gigante de Tréveris con México, América Latina y las periferias del llamado Sur Global en su conjunto para, de esa manera, rebasar las funestas divisiones geopolíticas del trabajo intelectual que, de hecho, sabotean la posibilidad de la articulación aludida. La reposición de un Marx no lo suficientemente difundido, que, en distintos momentos de su trayectoria vital, lee con cuidado a Lewis H. Morgan y se cartea con Vera Zasúlich, permite a Bosteels no sólo dar cuenta de la ruptura con la filosofía unilineal y teleológica de la

historia y la adopción de una perspectiva algo más discontinua y multilineal llevadas a cabo por el propio autor de *El capital* sino también, a su modo, reparar en que la comuna –ya sea como *Gemeinde*, *Gemeinschaft* o *Gemeinwesen*– “encuentra su principal enemigo en el aparato represor del Estado” (p. 297).

Con la actual irrupción en la esfera pública de los nuevos feminismos, los activismos medioambientales y otras formas movimientistas de insurgencia, el reparo señalado obtiene muchísima significación, pues, luego “del declive de los gobiernos progresistas o socialistas de la ‘marea rosada’ en América Latina”, lo que parecería encontrarse cada vez más a la orden del día es un “rechazo a la mirada estado céntrica” (p. 298). En efecto: lo que actualmente parecería imponerse entre las izquierdas emancipatorio-radicales, sugiere Bosteels, es una “nueva perspectiva sobre la *comuna* o, más bien, sobre la *comunalidad* como lógica de producción y reproducción de *lo común* por fuera, o en contra, del Estado” (p. 299). Y, en definitiva, es Marx mismo –y no necesariamente Bakunin o Kropotkin–, quien, al escribir en una de las versiones preliminares del panfleto *La guerra civil en Francia* que la Comuna de París había constituido una revolución contra el Estado, despejó el terreno para la conformación de tal perspectiva.

Bosteels concluye su original y notable investigación llamando la atención sobre las diferentes incongruencias o problemas del título del libro por él mismo escogido. No obstante, justifica su insistencia en él como forma de desafío a la filosofía occidental o europea contemporánea que, pese a no tener problemas a la hora de levantar el dedo aleccionador de un nominalismo de acuerdo al cual jamás podría existir algo así como *la comuna* en singular –lo que siempre habría, en todo caso, serían comunas en plural–, se arroga la posibilidad de la universalidad únicamente para sí, relegando la responsabilidad del particularismo al resto de las regiones del planeta. Ahora bien, el título del libro supone una suerte de *contradictio in adjecto* no tanto por esto sino porque, en él, un Estado-nación moderno como el mexicano queda ligado de forma estrecha a una idea eminentemente antiestatal, como aquella de la comuna. Es exclusivamente debido a esto que el título bien podría haber sido otro. Presente a lo largo y ancho del trabajo del autor, la potente fórmula o consigna de *la comuna contra el Estado* desafía el falso universalismo nominalista del pensamiento occidental tanto como la de *la comuna mexicana*. Ella cuenta, sin embargo, con un plus. Mediante su empleo, en efecto, se hace sitio al despliegue de aquel *pensamiento sin Estado* del que el historiador Ignacio Lewkowicz fue un verdadero maestro y en el que, me animo a afirmar, los esfuerzos de alguien como Bruno Bosteels se inscriben.